

Pacove, 52 años, Licenciado, La Herradura (Granada) España.

Email: fvelasco18@hotmail.com

Reflexiono sobre el hombre y su lucha constante con su entorno, ya sea físico, social, psicológico o metafísico. Me apoyo en un sistema filosófico, que incorpora también los referentes como la economía, la política, la sociología, la psicología, la filosofía y la espiritualidad, todos ellos sustratos intelectuales para comprender este complejo mundo que nos ha tocado vivir. Con un método de pensamiento nuevo humanista, político, social y filosófico, válido para comprender la naturaleza, la sociedad, reorganizar la vida humana, y para buscar soluciones a las crisis de la humanidad contemporánea.

Para ello se propone y se revisa una sistematización de los conceptos y se ejemplifican algunos aportes en las ciencias sociales del Paradigma o Pensamiento Complejo.

Se sugiere algunas reflexiones sobre el acceso del conocimiento. Más que modificar y cambiar la manera de comprender, conocer y aprehender la realidad, el esfuerzo se orientaría a desaprender nuestra manera tradicional de interrogarnos, ante infinitas respuestas que constituyen el conocimiento.

Por ello la educación cuántica, explicita un nuevo paradigma de conocimiento en el que se hayan involucradas todas las instancias sociales, desde las económicas y políticas, hasta las intelectuales y espirituales, lo cual lleva a una regenerada interpretación de la “visión del mundo” por cada persona. Todo un reto filosófico que inquiere una reinterpretación de la historia del pensamiento, donde la razón cartesiana de Descartes, apoyada en el materialismo científico, dirige la mirada hacia el “nosotros” kantiano, como un racionalismo espiritual. Considerando un problema filosófico la dualidad objeto-sujeto que durante varios siglos ha sostenido la ciencia reduccionista con el método científico hasta que la física cuántica aseveró de que sujeto y objeto son una y la misma cosa, la no dualidad postulada por la filosofía perenne.

Desde el materialismo científico, el misticismo cuántico es considerado como una creencia pseudocientífica, en la cual las leyes de la mecánica cuántica incorporan ideas místicas similares a aquellas encontradas en ciertas tradiciones religiosas. El término “cuántico” ha sido usado peyorativamente por dichos escépticos materialistas para descartar la creencia de que la teoría cuántica aprueba creencias místicas. Sin embargo, el misticismo cuántico, entendido como una descripción neutral de las ideas que

combinan los conceptos del misticismo oriental y la física cuántica, plantea un problema epistemológico de incalculables consecuencias metafísicas y filosóficas. La esencia de este ensayo es demostrar los fundamentos racionales del misticismo cuántico, quienes deben ser reinterpretados convenientemente como filosofía transpersonal desde que el filósofo Ken Wilber dilucidó científicamente y filosóficamente los dos modos de saber- el método científico (dualidad entre sujeto y objeto) y el místico (no dualidad entre sujeto y objeto). Como se argumentará en este ensayo, la física cuántica, correctamente interpretada, posibilita una epistemología que contemple esos dos modos de saber avalados por estudiosos científicos y, a su vez posibilita el modo de aprehender el conocimiento y ser transmitido generacionalmente mediante una educación cuántica, objetivo de este trabajo, en oposición a la visión mecanicista, industrial y positivista de la escolarización tradicional.

Vivir en la verdad demostrada epistemológicamente (no dualidad entre sujeto-objeto), con conocimiento de causa en el ejercicio de la libertad para evolucionar conscientemente hacia la sabiduría. Como el camino de la conciencia hacia la sabiduría en el que el saber y el amor se presentan como las premisas epistemológicas a recuperar por esta decadente civilización. Así la Filosofía, denostada por los poderes fácticos para anular el pensamiento crítico, es reivindicada para la salvación de la humanidad, porque “conocimientos puede tenerlos cualquiera, pero el arte de pensar es el regalo más escaso de la naturaleza”.

De modo que la razón humana llevada por el racionalismo pragmático y el materialismo científico, olvida el conocimiento espiritual en las relaciones humanas. Conocimiento de la mente mediante una educación acorde a los tiempos cuánticos, La educación cuántica que es preciso transmitir a las nuevas generaciones para que se empoderen con conocimiento de causa de su libertad moral, jerárquicamente superior ésta a la libertad sensible e intelectual. Como filosofía del misticismo, una disciplina que estudia la espiritualidad y trascendencia de la naturaleza humana y de la existencia y su relación con la ciencia así como los estudios de la conciencia, que surgen del encuentro entre las escuelas psicoanalíticas, humanista y existencial de la psicología occidental y las tradiciones contemplativas de Oriente en especial el budismo zen, el taoísmo y el hinduismo.

Debido a la creciente divergencia entre los ricos y los pobres; otro cambio de paradigma a sumar es el secuestro de la libertad y de los derechos naturales de las personas

mediante leyes al servicio de los poderes fácticos y, por tanto, es una clara conciencia de esclavitud económica o plutocracia frente a la natural libertad de las personas que se halla secuestrada mediante la política y la religión. Por ello es evidente que vivimos bajo dogmas científicos, materialismo científico, intelectuales dentro del neoliberalismo y religiosos en una razón obnubilada por la fe que están influyendo de modo negativo en la historia de la humanidad.

Consecuentemente, se ha secuestrado el pensamiento crítico, es decir, la humanidad que vive en una caverna platónica manipulada por unos poderes fácticos que ahogan el libre pensamiento de los ciudadanos. Así, sin pensamiento crítico y en cautividad, tal es el actual estado de la humanidad, a merced del imperialismo económico sustentado en guerras por los recursos naturales y en el eterno endeudamiento de los pueblos y las personas por la oligarquía financiera que domina el planeta.

Inadvertidamente para muchos, la humanidad se halla ante varios cambios de paradigmas: del materialismo científico al “misticismo cuántico”, epistemológico, los ricos frente a pobres desde una dimensión existencial, de la esclavitud económica a la libertad personal, desde una dimensión moral, y de la ignorancia hacia la sapiencia desde una dimensión filosófica. Tantos cambios de paradigma que afectan no sólo a las instancias sociales, económicas y políticas sino, fundamentalmente, a la ideología. Es decir, se están produciendo cambios que pueden extenderse más allá de la ciencia como al actual modelo social, a su educación, a la filosofía y a la espiritualidad. Cambio de paradigma científico desde el materialismo científico al racionalismo espiritual. Se trata de un nuevo renacimiento racionalista, que busca la verdad mediante la razón frente a la fe de la filosofía medieval. Es decir, afecta a la visión que cada cual tiene sobre el sentido que tiene que dar a su vida. Así plantea las siguientes dudas sobre si se nos ha enseñado a pensar para actuar con conocimiento de causa y dentro de una libertad moral que le dé el mejor de los sentidos a nuestra vida. Y si se nos ha enseñado a pensar libremente hasta hallar la felicidad como objetivo principal de todo ser humano. Este reto vital se presenta como inaccesible pues la asignatura del pensamiento, llamada filosofía, tiene que ser rehabilitada para evitar la decadencia de la civilización. Es decir, más que nunca no sólo hay que pensar, sino pensar bien para actuar bien y con conocimiento, como propugnaba Sócrates.

Asimismo, teniendo en cuenta lo que pensaba Ortega y Gasset sobre el Racio vitalismo, en esta visión de su filosofía hay un objetivo principal: La clarificación y comprensión de nuestra vida, entendida como quehacer y proyecto intransferibles con el fin de conocer el sentido de nuestra existencia y vivirla con responsabilidad. Este objetivo supone la razón vital, es decir, una razón que debe estar al servicio de la vida, como un instrumento que sirve para la solución de los problemas que nos toca vivir. Para Ortega, la vida es la realidad a partir de la cual adquieren sentido la razón, la experiencia y la propia vida biológica.

La razón vital tiene la función de interpretar las circunstancias en las que vive el yo, para saber a qué atenerse y para ello necesita pensar. Esta interpretación constituye el proyecto de su vida, que le servirá de guía al descubrirle al yo, el horizonte de posibilidades de las que dispone para realizar su proyecto personal. Sobre su visión del perspectivismo heredado de El Quijote, y el conocimiento de la verdad surge el hecho de que el ser humano nace y vive en unas circunstancias concretas, que condiciona sus posibilidades intelectuales, morales, educativas, etc., por lo que todos conocemos las cosas desde nuestra situación personal, nuestra perspectiva. Esto lo lleva a afirmar que la verdad exige la complementariedad, es decir, por eso sostiene que en vez de disputar, integremos nuestras visiones en generosa colaboración espiritual. Si el hombre no pone en práctica sus propias ideas, corre el riesgo de alienarse o perder su identidad personal, adaptándose a vivir sólo de las creencias heredadas, viviendo solo de acuerdo con lo que diga, opine o piense la gente o la Autoridad, como el mundo de la caverna platónica.

Por todo ello, el fundamental cambio planteado en este ensayo es la transformación interior de las personas mediante la trascendencia de su relación y empatía con el prójimo, desde el cambio del ego hacia una espiritualidad que valore saber pensar, y que afectan a nuestro modo de vivir y amar, razón ensimismada con el amor. De tal manera que quien aprehenda cognitiva, sapiencial y espiritualmente dicha reflexión sobre los cambios de paradigmas antes expuestos, se hallará casi con toda seguridad en el camino ascendente de su conciencia hacia la sabiduría.

Por ello voy a relacionar también la “educación cuántica” en este ensayo con otras ideas filosóficas de Platón, Nietzsche y Baroja. En este sentido, es una ardua tarea, y soy consciente que filosofar se ha convertido hoy en día, en algo pasado de moda, que no sirve para nada como concluiría Andrés Hurtado en El árbol de la ciencia, pues la

filosofía nos enseña que lo mejor es no hacer nada, planteamiento complejo y que no comparto pues precisamente es de lo que se alimenta la apatía generalizada e inmovilista de la juventud. No podemos dejar que el hombre sea un lobo para el hombre, que se devore por instinto de supervivencia. En cambio sí podemos estar de acuerdo en que la acción del hombre debe limitarse a lo que está al alcance de su mano, pero para ir dando pasos con las buenas intenciones de sus semejantes, actuando por y para todos, por lo que mejor le caracteriza: el amor. Sí, como diría Edgar Morin que “se trata de enfrentar la dificultad de pensar y vivir en la búsqueda de soluciones a las problemáticas actuales y la construcción de un futuro mejor y esperanzador”; en palabras de Nietzsche sería afrontar la mejor vida sin separarse de los derechos de la vida. Según Platón hablaríamos de buscar una vida auténtica alejada del engaño. *La educación cuántica*, de Amador Martos García, pretende desde la filosofía transpersonal como un ejercicio de trascendencia para superar los contrarios a los que todo ser humano debe enfrentarse: la pobreza y la riqueza, la esclavitud y la libertad, el mal y el bien, la ignorancia y la sabiduría, la desdicha y la felicidad, la vida y la muerte, la materia y la mente. Aportando así algo de luz en la oscura y sombría caverna platónica donde vive la humanidad de hoy día.

De ahí la importancia de tener en cuenta a la conciencia del observador; a su sentido común, sensibilidad de nuestros mejores sentidos espirituales. Desde una dimensión epistemológica que acerque la racionalidad pragmática del objeto a la racionalidad espiritual del sujeto. Pues la racionalidad humana es vencida por el pragmatismo utilitarista fomentado por el sistema capitalista de producción, provocando el actual descrédito de los sentimientos de la humanidad, degradados cuando no infravalorados ante la corrupción mental y material de las Instituciones como diría Emilio Lledó.

Causa de los escándalos económicos, morales y sexuales de los decadentes representantes públicos del Gobierno político, de las Organizaciones no gubernamentales sin ánimo aparente de lucro e incluso de la Iglesia Católica. Por todo ello, por la incredibilidad, inutilidad de ciertos organismos oficiales, como medios que sustentan la corrupción e injusticias sociales de cualquier índole. La sociedad se halla ante una desafección social, mental y espiritual, que requiere urgentemente de un revisionismo epistemológico, como pretende la educación cuántica. Y que en palabras de Antonio Muñoz Molina, según su obra *Todo lo que era sólido* desmorona todo un sistema de bienestar adquirido y heredado por derecho.

Así, el concepto “educación cuántica” hay que situarlo dentro de la investigación empírica, para poder afirmar que la mente humana y los sentimientos están conectados cuánticamente con el universo, con quién interactúa según Heráclito.

Mediante una renovada visión de la ciencia y la espiritualidad, y a ello se dedica la obra Educación cuántica. Porque la filosofía y luego las ciencias, han trabajado duramente para despejar bastantes incógnitas sobre el conocimiento del sentido de la vida, sin embargo, dicha cuestión para nada está resuelta como acredita el actual caduco sistema de valores. Por ello la humanidad necesita repensarse a sí mismo pues hay una crisis de valores morales, por encima de la crisis económica y política.

Socialmente, ese repensar colectivo es un incipiente paradigma que se está abriendo paso gracias al movimiento altermundista con el lema “Otro mundo es posible”, que se trata de un amplio conjunto de movimientos sociales procedentes de distintas corrientes políticas, que a finales del siglo XX convergieron en la crítica social al denominado pensamiento único neoliberal que fue descrito por primera vez por el filósofo alemán Arthur Schopenhauer en 1819 como aquel pensamiento que se sostiene a sí mismo, constituyendo un único aceptable e independiente sin tener que hacer referencia a otras componentes de un sistema de pensamiento. En 1964, el filósofo Herbert Marcuse describió un concepto similar que él denominó pensamiento unidimensional. Para Marcuse este tipo de pensamiento es el resultante del “cierre del universo del discurso” impuesto por la clase política dominante y los medios de comunicación a su servicio. El concepto es vuelto a utilizar en la última década por el sociólogo y periodista español Ignacio Ramonet, quien lo define partiendo de una idea de izquierda anticapitalista: de pretensión universal de los intereses de un conjunto de fuerzas económicas, en especial las del capital internacional, monopolizando todos los foros académicos e intelectuales; y rechazo al liberalismo económico de mercado y comercio libre, y a la globalización capitalista. Acusando a este proceso de beneficiar a las grandes multinacionales y países más ricos, que han acentuado la precarización del trabajo y han consolidado un modelo de desarrollo económico injusto e insostenible, y mermando la capacidad democrática de los Estados, entre otros aspectos negativos. En un Foro Social Mundial, que cada año reúne a movimientos sociales de izquierda política internacional.

Entre los primeros filósofos, Heráclito afirma que el fundamento de todo está en el cambio constante. El ente deviene perpetuamente y todo fluye, se transforma en un

proceso de continuo nacimiento y destrucción, en el que se encuentra el mundo y al que nada escapa. Basado en una estructura y lucha de opuestos o contrarios. La contradicción está en el origen de todas las cosas. Todo este fluir está regido por una ley que él denomina Logos, que el hombre puede descubrir en su propio interior, pues es común e inmanente al hombre y equivalente a Razón universal. Este Logos no sólo rige el devenir del mundo, sino que comunica al hombre, aunque la mayoría de las personas viva relegada a su propio mundo, incapaces de ver el real sin saber escuchar ni hablar. Si bien Heráclito no desprecia el uso de los sentidos del mundo sensible, del engaño como consideraba Platón, y los cree indispensables para comprender la realidad, afirma que con ellos no basta y que es necesario también el uso de la inteligencia. Ahora bien, el devenir no es irracional, ya que el logos o la razón universal, lo rige:

“Todo surge conforme a medida y conforme a medida se extingue”. Pero filosófica y psicológicamente, es el movimiento “transpersonal”, un paradigma surgido como “cuarta fuerza” de la psicología, quien aporta las bases epistemológicas para hacer frente al caduco pensamiento occidental.

La racionalidad pragmática inserta en este depredador capitalismo es un cáncer para las relaciones humanas. El infinito crecimiento económico y la competencia desleal, ambos incentivados por el imperialismo de unos pocos estados mediante las guerras, esclaviza al resto de la humanidad en la más absoluta miseria, pobreza e ignorancia, impidiendo con ello dar un sentido coherente a la vida. Es decir cuestiona el tradicional sistema educativo y propone una pedagogía activa y libertaria que reivindica el asesoramiento filosófico junto a la psicoterapia transpersonal como guía cognitiva para dar un sentido a la vida. Por tanto, es imperativa una reprogramación de la intelectualidad humana, tesitura que están intentando diversos científicos y pensadores, entre los que se incluye la propuesta de Educación Cuántica del filósofo Amador Martos.

Su propuesta es que el “sesgo moral” es más importante que el “sesgo científico”, secuestrado éste por los poderes fácticos, y haciendo cierto con ello el aforismo anticipado por Aristóteles: “El saber es poder”. Así, las eufemísticas democracias, en realidad, se hallan bajo una plutocracia donde esos amos del mundo ejercen un terrorismo financiero. Hay un racionalismo pragmático desde los poderes fácticos que se sustenta en el secuestro del saber y la democracia así como los medios de información, al servicio de un depredador capitalismo. La irremediable consecuencia es que la moralidad ha sido destruida, deviniendo entonces en una

“modernidad líquida” al decir del sociólogo Bauman para definir el estado fluido y volátil de la actual sociedad, sin valores demasiado sólidos, en la que la incertidumbre por la vertiginosa rapidez de los cambios ha debilitado los vínculos humanos. Lo que antes eran nexos potentes, ahora se han convertido en lazos provisionales y frágiles. En palabras de Marx, sería la pérdida de la conciencia de clase.

Sin embargo, el dominio de la racionalidad pragmática está puesta seriamente en duda por la racionalidad espiritual -obsérvese nuevamente los contrarios propuestos por Heráclito-, mediante los despectivamente llamados “místicos cuánticos”, todo un cambio de paradigma en el modo de pensar pero que los materialistas científicos reniegan de su reconocimiento, por el puro ego de creer estar en posesión de la verdad, un error epistemológico de hondo calado filosófico. Así el pensamiento divergente propuesto por el autor se atreve con postulaciones metafísicas en aras de satisfacer inquietudes epistemológicas que la sociedad occidental no puede solucionar desde el dogmático materialismo científico. En suma, esta obra aborda los cambios de paradigmas que sufre la actual civilización en el ámbito epistemológico, sociológico, psicológico, intelectual, filosófico y espiritual, proponiendo un nuevo paradigma de conocimiento para todo sujeto cognoscente que se precie de saber pensar. La educación cuántica, en dicho paradigma y significación, es una cruzada intelectual, en toda regla que sólo busca curar un ego desorientado: las conciencias individuales han sido fragmentadas en su ego por el sistema capitalista, a la vez que han sido disociadas de la colectividad, viviendo así en una “hiperrealidad”, un concepto para describir la forma en que la conciencia define lo que es verdaderamente “real” en un mundo donde los medios de comunicación pueden modelar y filtrar de manera radical la manera en que percibimos un evento o experiencia. Con el desarrollo de Internet y las nuevas tecnologías se pueden crear, casi literalmente, nuevos mundos de los que, en cierto sentido, se puede decir que no necesitan de la materia prima del mundo real para existir e interactuar. Según Baudrillard, uno de los expertos más famosos en hiperrealidad, los bienes de consumo adquieren una importancia desmedida, es decir, indican la búsqueda a cualquier precio en el contexto social. Este consumismo, por su dependencia del valor de signo, es un factor que contribuye en la creación de la citada hiperrealidad. La conciencia es engañada, desprendiéndose de cualquier compromiso emocional verdadero al optar por una simulación artificial. La satisfacción del bienestar y la

felicidad se hallan, entonces, a través de la simulación e imitación de lo real más que a través de la realidad misma.

Ese “yo”, fragmentado en miles de imágenes como reflejo del ser interno, es recogido por la psicología postmoderna en el intento de reconstrucción del “yo” egoísta e individualista mediante analgésicos psiquiátricos y técnicas de relajación. Pero, en esencia, se ha obviado que ese “yo” ha sido separado del “nosotros”, siendo esta disociación la causa de los males de nuestra civilización actual. Consecuentemente, se necesita imperativamente un bálsamo curativo de sabiduría perenne para recuperar el auténtico sentido de la vida, que no es otro que la compasión y el amor.

Así, las personas han perdido de vista que el verdadero sentido de la vida está en el amor que profesamos a nuestra familia, amigos, sociedad o comunidad, todo ellos amenazados por la fiebre del dinero. Todo vale con hacer dinero, destruir este finito planeta, comerciar con los recursos naturales, causar guerras por motivos económicos, hasta llegar a la más ignominia moralidad.

Estos principios heredados de la cultura platónica son considerados por Ortega y Gasset como la justicia, lo bueno, la verdad y lo bello, tesoros de la cultura. Lo demás es miseria, codicia, corrupción, degeneración, es decir, la vuelta a la caverna platónica. Hay que fomentar la conciencia crítica pues todos somos filósofos según Aristóteles, al decir que todos los seres humanos tienden por naturaleza a entender, a saber; y según Kant todos queremos saber en qué consiste vivir y es la educación la que tiene que saciar esa necesidad de cultura que llevamos dentro. No podemos perder la perspectiva pues la desolación, la falta de ilusión en el futuro, la decepción, la frustración es lo que nos lleva a la abulia según Baroja. Hay que dejar fluir las ideas de la mente, despertar el alma dormida según Antonio Machado.

La noosfera no sólo está destruyendo la biosfera, sino a ella misma, un contrasentido holístico de la naturaleza. De ahí las causas de la presente crisis.

La educación cuántica es un libro con ideas transgresoras del filósofo Amador Martos, quien propone una reinterpretación de la historia del pensamiento occidental mediante la recuperación de la sabiduría presente en la filosofía perenne; replantea las relaciones entre la ciencia y la espiritualidad a la luz de las diferentes interpretaciones de la mecánica cuántica; cuestiona el tradicional sistema educativo y propone una pedagogía

activa y libertaria; reivindica el asesoramiento filosófico junto a la psicoterapia transpersonal como guía cognitiva para dar un sentido a la vida.

En suma, esta obra aborda los cambios de paradigmas que sufre la actual civilización en el ámbito epistemológico, sociológico, psicológico, intelectual, filosófico y espiritual, proponiendo un nuevo paradigma de conocimiento para todo sujeto cognoscente que se precie de saber pensar.

La obra reivindica devolver a la filosofía su operatividad, su originaria dimensión terapéutica y su relevancia para la vida cotidiana. Para tal fin, la educación cuántica propone una renovada filosofía de la mente en oposición a la visión mecanicista, industrial y positivista de la escolarización tradicional.

La educación cuántica se presenta como el fundamento para el retorno del ser humano hacia la razón y el espíritu colectivo.